

CÓMEZ, Rafael: *Sinagogas de Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla (Col. "Arte Hispalense" nº 104), 2015. 188 pp. 16 láms. [ISBN: 978-84-7798-374-3]

El valor máximo de esta monografía reside en su autor y excede sobradamente su título. Sólo Rafael Cómez podría transmitirnos la imagen de la judería sevillana desde el firme pilar de quien "habita" el conocimiento. Con el profundo amor de siempre y la madurez de una vida de riguroso estudio está escrito este libro que nos ofrece numerosos matices de historia, erudición y discernimiento. Después de su lectura es imposible volver a pasear por las calles de la judería de Sevilla sin sorprendernos con los sentidos atentos y las emociones definitivamente conmovidas.

El libro está dividido en siete epígrafes ordenados con el alefeto hebreo. El autor comienza con la reconstrucción histórica, arquitectónica, urbanística y cultural del colectivo judío en Sevilla dentro del contexto general de Sefarad, desde sus orígenes hasta su desaparición. Nos presenta una larga nómina de personajes ilustres de esta minoría culta y refinada que siempre convivió con la élite del poder peninsular. Desbrida símbolos y revela significados nucleares de la cultura sefardí asimilados dentro de la propia antropología cultural de la imagen andalusí del Gótico-Mudéjar.

La primera aljama judía se establece en el solar que ocupará secularmente entre las Puertas de Carmona y de la Carne en el siglo IX durante el califato cordobés. Su pujante actividad comercial y financiera fue puesta al servicio intelectual, político y económico de las sucesivas élites islámicas de Al-Andalus y su connivencia marcó el *modus vivendi* islamizado de Sefarad, conformando su principal peculiaridad. La victoria almohade provocó el éxodo de la comunidad hacia Toledo hasta la capitulación de Sevilla. Fueron tres las mezquitas donadas por Alfonso X en 1252 para promover el regreso de su exilio. Traen el "ideal cultural toledano", como afirmaba Márquez Villanueva a quien se dedica el libro. La judería bajomedieval también prosperó rápidamente pero sus últimos días de estabilidad los vivió bajo el reinado de Pedro I. La dinastía Trastámara ejerció su antisemitismo, marcando las vestimentas y permitiendo la violenta corriente clerical que provocó el asalto de 1391. La mayoría de su élite se convirtió al cristianismo dispersándose por los barrios limítrofes a la judería y los fieles se aglutinaron en otros enclaves hasta que en 1478 fueron concentrados en el Corral de Jerez. El cementerio judío se extendía extramuros desde la Puerta de la Carne hasta la Huerta del Rey.

El autor identifica primeramente las llaves islámica y judía de la ciudad entregadas a Fernando III para, después, adentrarse en el profundo análisis sigilográfico de varios sellos hebreos que evidencian el elitismo de la comunidad sevillana, las connotaciones islamizantes de la cultura sefardí y el omnipresente ascendente toledano. Los símbolos propios de la cultura hebrea habitan el lugar común de la más profunda Antigüedad. Símbolos que significan desde el lenguaje heráldico hasta los más hermenéuticos conceptos místicos de la Cábala.

Seguidamente, procede al estudio de la arquitectura religiosa sefardí. La ausencia de un modelo arquitectónico obedece a la necesaria adaptación a la tradición constructiva local y a la obligación, como minoría sometida, de respetar las leyes urbanísticas dominantes. Predomina por hegemonía imperial heredada el modelo basilical. El espacio litúrgico y el carácter simbólico de la sinagoga sefardí debieron salvarse con elementos básicos. Accesos laterales diferenciados entre sexos a través de un patio y baño. Orientación del nicho hacia Jerusalén y colocación del púlpito. La prohibición cristiana no permitía nuevas edificaciones, mejora o enriquecimiento de las existentes desde *Las Partidas*. Se intervino en el orden simbólico adecuando las dimensiones mediante la Gematría y estilísticamente se adoptó el gótico-mudéjar como medio de identificación cultural de una minoría que reivindicaba su pasado aristocrático en Al-Andalus. Por tanto, la mayor dedicación se concentraba en la redistribución espacial y la decoración interior.

La sinagoga de Santa Cruz era de planta basilical, dividida en tres naves por dispares y toscas columnas de granito gris oscuro, armadura de madera y cubierta de tejas. Orientada hacia Jerusalén, sus proporciones indican la aplicación de la Gematría. El significado de sus medidas se obtiene sumando las letras del nombre de Yahveh y se repite sistemáticamente en la Creación. El sexto *sefirot* tiene como símbolo geométrico el hexagrama o estrella de Salomón, símbolo de La Belleza y sello de perfección y equilibrio. En 1391 fue erigida como parroquia conservando su forma y reconstruida nuevamente en 1480. Finalmente, el gobierno napoleónico la demolió en 1810.

Santa María la Blanca se ubica en el principal eje urbano de la judería y próxima a la puerta exterior de la misma. Igualmente, de planta basilical con tres naves, armadura y cubierta de teja. Todas las intervenciones de remodelación para adaptar el edificio islámico al cambio de culto aprovecharon al máximo su estructura original, cerrando y abriendo vanos y revistiéndose de sus estilos artísticos propios. Lo que ocurrió con la remodelación cristiana medieval que incorporó la puerta principal, la espadaña y recreció su altura conservando la cubierta.

San Bartolomé coincide en la planta basilical y cubierta de armadura y teja apoyadas sobre columnas. Estuvo abierta al culto judío hasta la expulsión definitiva en 1492. Remodelada desde la segunda mitad del XVII por maestros mayores del arzobispado, finalmente se levantó de nueva planta en 1779 con un espacio similar en todo a lo anterior.

El autor deduce, pues, que hay elementos suficientes para observar el predominio de la planta basilical derivada de las mezquitas hipóstilas andalusíes en la sinagoga sefardí que, a su vez, en Sevilla promovieron en su remodelación cristiana iglesias de tres naves con una nave lateral de capillas reducto de la *azara* o lugar para las mujeres. Siendo la planta de salón algo verdaderamente excepcional.

CARMEN VALLEJO NARANJO
Universidad de Sevilla